

1983

RT hat ihre ersten Einzelausstellungen in der Galerie Philomene Magers in Bonn und bei Monika Sprüth in Köln. Die beiden Galerien produzieren zusammen einen kleinen Katalog über RTs

plastische Arbeiten, die zwischen 1982 und 1983 entstanden sind: Wasserköpfe, Vasen und Masken, vorwiegend in Gips gearbeitet und be-

1985

RT erhält vielbeachteten Erfolg mit der Ausstellung «Bilder - Skulpturen - Zeichnungen» im Rheinischen Landesmuseum Bonn. Sie zeigt dort Vasen, erstmals ihre legendären Strickbilder und Zeichnungen. Bedeutende Sammler wie Reiner Speck oder Dieter Koeplin vom Kupferstichkabinett der Öffentlichen Kunstsammlung Basel kaufen erste Arbeiten an.

Die Künstlerin benutzt für ihre Zeichnungen oft ein mit Linien bedrucktes Papier. Das Linienraster, ein Ge-



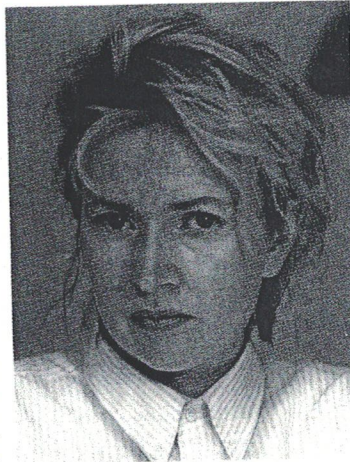
webe, ähnlich ihren Entwürfen für die Strickbilder, die sie auf karierten Papieren für die computerisierte Strickprogrammierung vorzeichnet. Diese Papiere schienen RT einfach ein fester Bestandteil zu sein. Etwas, das schon da ist und dem einfach noch etwas zugefügt wird. Die achtziger Jahre werden in der deutschen Rezeption zur Schal- und Wollmützenzeit,

die Strickbilder erlangten Weltruhm.

«Wenn Rosemarie Trockel nicht Bilder malt, sondern Bilder strickt, sich also das GeBILDE zum GEWEBE verwandelt, entsteht eine Mischung aus Bild und Kleid, in der sich die Mischung kultureller und vestimentärer Codes spiegelt. Diese

Tendenz des Bildes zum Kleid und des Kleides zum Bild verstärkt sich durch die Motive der Bilder, die altbekannte Stickmuster sind. Also nicht nur das Material und die Methode der Produktion des Kunstwerkes, nämlich Stoff und Stricken, sind künstlerisch letztklassig, ja sogar verfeinert, sondern auch die abgebildeten Motive», schreibt Peter Weibl 1988 im Katalog zu der von Jean-Christophe Ammann kuratierten Ausstellung in der Kunsthalle Basel.

RT ist keine feministische Strickliese, sondern scharfe Beobachterin weiblicher Verhaltensmuster. Ihre Arbeiten verdeutlichen, wie peinlich lapidar Frauenthemen sein können. «Das Thema - der weibliche Körper und der menschliche Geist -, das sich in allen Arbeiten von Rose-



malt. Es folgen Einzelausstellungen bei Stampa in Basel, Ascan Crone in Hamburg, Erika & Otto Friedrich in Bern und anderen Galerien.

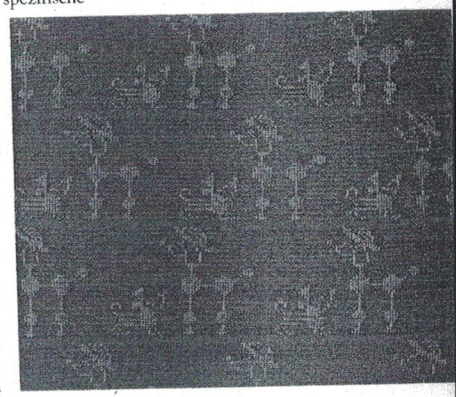
Rosemarie Trockel, 1985.

vertraute Logos aus Wirtschaft und Politik eingesetzt, den Playboy-Hasen, Hammer und Sichel, das Hakenkreuz. Stets tauchen sie seriell auf. Der Bezug zu Andy Warhol ist offensichtlich. Die Strickbilder werden nach RTs Anweisung und unter Computereinsatz industriell gefertigt, ihre

Herstellungsweise gleicht der Massenproduktion, jedoch lässt RT nur wenige Stücke anfertigen. «Wie das Logo durch massenweise Wiederholung, wird andersherum die Massenproduktion durch das Unikat ad absurdum geführt», analysiert Uwe M. Schneede.

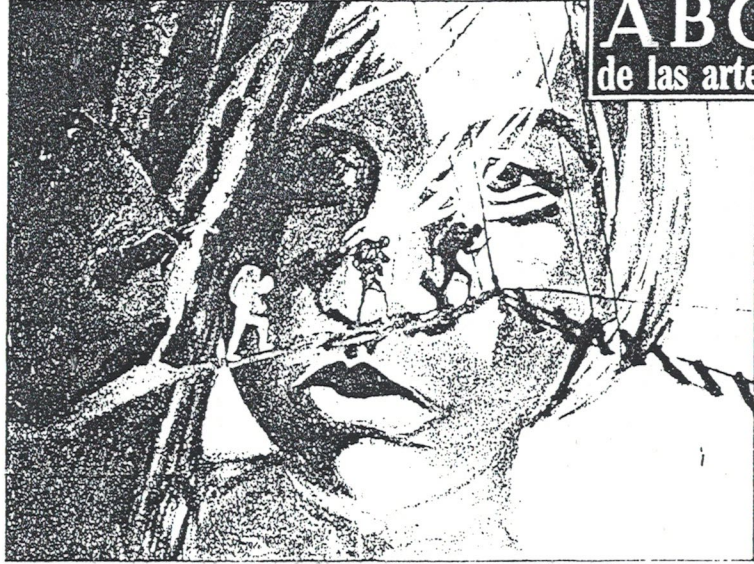
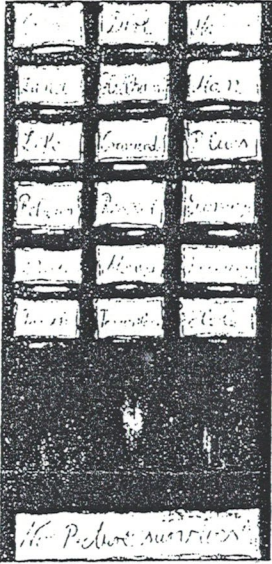
Links: Künstlerfreundinnen: Rosemarie Trockel, Bettina Semmer und Jutta Koether anlässlich ihrer Gruppenausstellung in Rouen, 1985.

«Ohne Titel», 1987, Wolle, 60 x 70 cm. © Pro Litteris



aus "Du", April 2002

Liebe Grüße v. Simone

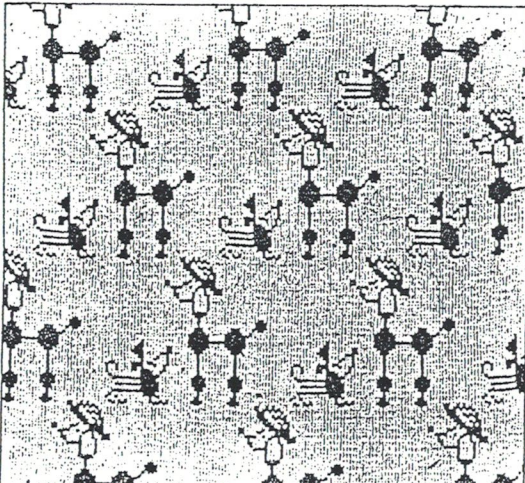


# ABC de las artes

«Reason for painting», óleo perteneciente a la serie «Spectacle of the west», de Jatta Koether, y, a la derecha, una de las pinturas de «Tres edades», de Bettina Semmer.

CON una exposición de Jan Knap, pintor de origen checoslovaco, residente en Colonia, cerró definitivamente La Máquina Española las puertas de su galería hasta entonces establecida en la calle Pastor y Landero y con una exposición de la obra de tres artistas alemanas que en aquella misma ciudad coincidieron hace unos años, se produjo, pocos días después, dentro del mismo mes de mayo pasado, la apertura de esta otra, tan magníficamente instalada, que en la calle San Fernando vuelve a prestar calor y vida a una vieja pero remozada casa sevillana, adosada a la muralla del Alcázar. Suma y sigue, pues, para el carácter internacional prestado ya por José Cobo a la ardua tarea asumida por este dinámico galerista desde que en noviembre de 1984 alertara al siempre amodorrado ambiente artístico sevillano con el recio aldabonazo que supuso la apertura de aquel breve espacio entre las puertas del Arenal de Triana y que tan prometedor desarrollo está llamado a adquirir en este otro tan amplio junto a la de Jerez. En él, tras los muros de una fachada del siglo XVIII, habrá de gestarse y se muestra ya el embrión del arte que puede alumbrar los primeros pasos de ese siglo XXI del que tan sólo trece años nos separan.

Tan señalado acontecimiento cultural —siempre lo es, aunque con mejor o por fortuna, la aper-



## La exposición de la semana Koether, Semmer y Trockel

La Máquina Española  
San Fernando, 17

Hasta el 25 de junio  
De 10 a 14 y de 17 a 21

Bettina Semmer (Dusseldorf, 1955) y Rosemarie Trockel (Schwerte, 1952), artistas pertenecientes a una generación que

desde la República Federal de Alemania ejerce una extraordinaria influencia en el arte sin fronteras de nuestro tiempo y que

ahora, por primera vez, repiten la experiencia que supuso enfrentar sus propios y diferentes conceptos artísticos en una exposición conjunta presentada hace dos años en la ciudad francesa de Rouen. De ellas, sólo conocíamos en Sevilla la obra de Rosemarie Trockel, representada en la exposición «Hacen lo que quieren» que, a principios de este mismo año, fue mostrada en el Museo de Arte Contemporáneo, ofreciendo un muy interesante panorama del arte joven renano. Son sus obras, tejidas de lana, muestras sencillas de puntos ordenadas en estructuras seriales, constantemente repetidas, que adquieren una distinta interpretación. Insólita, también, por compleja, la hermética exploración que en el mundo de las ideas lleva a cabo Jutta Koether y ello no sólo en la repetición de imágenes y alineación de palabras que constituyen algunas de sus pinturas. Bettina Semmer comenzó haciendo cine y mucho de sensación cinematográfica cabe hallar, si no en todas sus pinturas, sí en esos a modo de expresivos fotogramas que son sus cuadros pertenecientes a la serie «Tres edades». Completan la exposición sendas colecciones de dibujos de cada una de las participantes y la sugerente ambientación que para la misma supone la instalación de una cortina por ellas confeccionada en la que reza este consejo: «Procura conservar tu intimidad».

EL CORREO DE ANDALUCIA/ SEVILLA, DOMINGO 24 de Mayo de 1987



Las pintoras Jutta Koether y Bettina Semmer, en el nuevo espacio de la galería sevillana 'La máquina española'.

## Abierta la nueva 'Máquina española' Tres artistas alemanas en una muestra colectiva

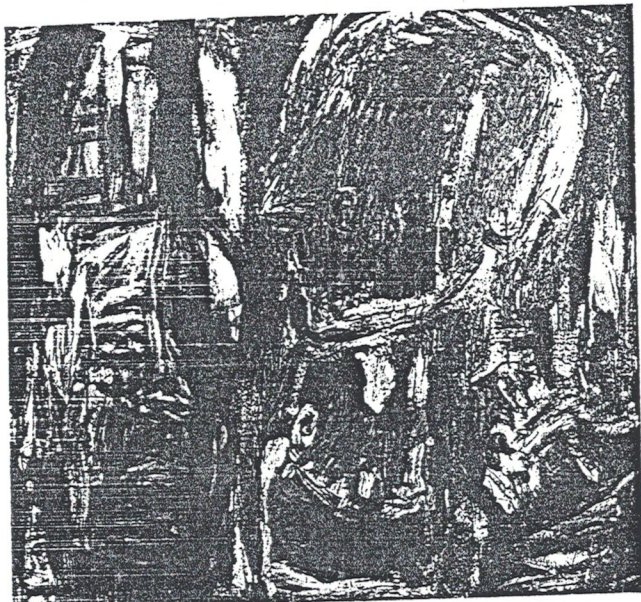
L. DOMÍNGUIZ

El nuevo espacio de la galería sevillana 'La máquina española' quedó ayer inaugurado con la apertura de una exposición de tres jóvenes artistas alemanas, Jutta Koether, Bettina Semmer y Rosemarie Trockel.

Es la primera vez que las tres pintoras reúnen sus obras en una muestra en España, aunque ya lo hicieron en mayo de 1985 en una galería de la ciudad francesa de Rouen. Su encuentro no obedece a otros mecanismos que los de la casualidad. «Nos eligió un crítico diferente a la 'pintura salvaje' del nuevo expresionismo alemán», afirma Jutta Koether.

Jutta Koether mantiene una estrecha colaboración con revistas de arte, como 'Flash art' o 'Metropolis'. Bettina Semmer llegó a la pintura desde el cine. Rosemarie Trockel ha colgado cuadros en el Museo de Arte Moderno de Viena y la Tate Gallery de Londres. Aseguran que la individualidad de cada una prevalece sobre las conexiones del grupo —«vamos por nuestro lado»—, si bien todas valoran el arte como un medio «para comunicar ideas».

José Cobo, director de 'La máquina española', asegura que la nueva galería mantendrá la misma orientación y continuará potenciando la obra de artistas jóvenes.



Ingrid Kerma *The Disappeared* 1985  
Oil on canvas

Valley of the Winds. In these large paintings he has used sand brought from the site both to recall the place and to roughen the surface. Throwing sand has some of that incantatory magic that Andrews felt in the presence of the rock, that sense of religious hymn, *Rock of Ages*.

The paintings have similarities with those of other English artists in far-off countries: Tom Roberts in Egypt, or Holman Hunt sweltering beside the Dead Sea, sharp observation veering on the edge of delusion. Where Wilkie, Hunt or Richard Dadd went to Palestine in search of a holy landscape, Andrews has sought one from outside his culture. The pathos of these paintings is that he must remain an observer of, not a participant in, these mysteries: he can experience them only by proxy. It is the inevitable experience of the civilized Westerner in front of "primitivist" power: impressed, but ultimately baffled. The ravishing beauty of the paintings and watercolours made at the rock is thus rendered doubly poignant.

Like many others, before seeing these paintings I had misunderstood Andrews' art, seeing his photographically derived images of landscape and domestic scenes as cool, decorative even. What one more fully understands now is how he deals with the strangeness of how we experience things, of how powerful affective emotions are linked with a failure to connect. The elegiac tone of his work is far more than nostalgic.

Tony Godfrey

## "New Acquaintances" at Fabian Carlsson

After an orgy of kitsch apocalypticism, the Fabian Carlsson Gallery presents one of its best exhibitions to date: invited artists who may seem at first to have nothing in common but may in fact reveal the preoccupations of the Gallery itself.

Three sculptors give familiar ideas an unexpected twist. Edwin Easychorik's intricate corrugated cardboard constructions are flattened against seductive backgrounds, like souvenirs. Andy Goldsworthy—represented here only by two black and white drawings—makes vivid colour photographs which are all that remain of outdoor sculptures in natural materials. And Vincent Woropay's work combines craftsmanship with conceptualism, casting doubt on status, meaning and material.

Two artists seem in danger of replacing content with portent. Though Michael Porter's arty abstraction is cancelled by brown strokes, a single shaft of light remains heavy with significance. Equally Old Masterly, Alan Miller crams his canvases with all the compromises he feels a good painting should incorporate. After the addition of some fancy brushwork, the result is a stiff confection.

Medallion-man metaphysics is not in evidence in the work of four women, all intent on problems of identity. With its half-

hidden head and sinister, overpainted outline of a face, Ingrid Kerma's *The Disappeared* explores the persistence of memory. Rose Rose's *Interior Rock and Roll* balances two areas: one where naked figures prance and rear and another where grotesque fragments lie hidden. June Redfern's *Searching* suggests that she is achieving mastery over the deliberately ugly brushmarks and muddy colours of her past work. High colour and unpredictable execution mark Lys Hansen's two paintings *Hineinfliegend* and *Der Objekt der Erneuerung*, in which fragmented body parts suggest moods and states of freedom. Within a narrow compass, these paintings are remarkably successful.

Rodney Dickson has ODDBALL written all over him. Themes of impending violence or sexual display are presented in relief or with bright, wildly daubed paint. Even children might find them excessive. The best was *The Big Red Dog*, where the grimace relaxed a little. Suzanne Hutchinson was also the only artist of her type to be included. A bare-breasted girl reclines among flowers while a slant-eyed bird watches intently. Behind her the wind blows her patterned skirt. Storm clouds fill the sky. The dangers of a decorative style applied to figurative themes is obvious; the result must be "expressive" or not. Hutchinson leaves the problem in abeyance and decides to balance her options. The danger is loss of focus: a painting "about" too many things at once. Yet the result is an odd tension between privacy and surrender. Like Lys Hansen, Sue Hutchinson is one of the "finds" of the exhibition. There are three. The third is John Kirby who shows two tense paintings of unfathomable relationships. *Living on My Own* may be a study of the Blanche Dubois syndrome, as a tattooed "gentleman caller" confronts the repressed, religious woman who greets him without welcoming his presence. *Untitled* shows a black suited man sitting in a bare room, his face in profile, turned away from a naked, shaved, tattooed male figure he is cradling in his arms. They betray everything or nothing about the relationship. Mutual tolerance verges on taking each other for granted. It is an unnerving painting. Kirby has departed from his earlier influences and is his own man.

Stuart Morgan

## Bettina Semmer at Interim Art

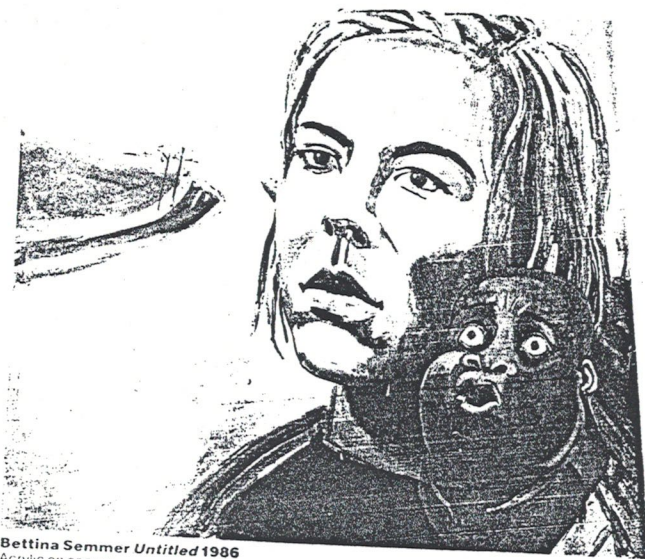
Bettina Semmer's paintings benefit from their residency at Interim; for one of their recurring concerns is precisely the void between the public event/space (particularly the catastrophe as spectacle) and the private space of the subject (particularly that of the woman and the aura of domesticity).

In Semmer's paintings this anticipation is heightened and put under constant threat by

th  
U  
di  
su  
in  
m  
se  
m  
pl  
of  
ec  
di  
fr  
in  
at  
pl  
in  
ec  
n  
sc  
n-  
ir  
n  
re  
el  
a:  
w  
p  
:  
n  
tl  
  
o  
o  
S  
p  
c

the catastrophes which haunt her work. Using various forms of montage (triptych, diptych, image combination on a single surface) the works conjoin images connoting threat or catastrophe (the Fall, fire, mining disaster, reduction to an object for sexual perversion) with a woman's head; her muted colours reflect the monochrome photographs which are the source of much of her imagery. She introduces colour contrasts to force a point or to make disjunctions between images. Through fragmentations of the space, contrasts of image scale, use of varying factors between and across images, narrative is put out of play and into question. And we are drawn into the catastrophe precisely through equivocation of narrative itself. For, denying any sequential reading, the paintings seem to insert us in that paradoxical non-space between the figure and the threat, into a gap where reading is undone and nothing is reassuring. Always in an indirect relation to the catastrophe that is going on elsewhere, the woman (like *Mother Courage*, though of a different generation) plays a waiting game. She looks out from the paintings, past us and away from or through the mimatory images. It is as if she can neither avoid them nor do anything other than live through them, see them through.

In seeking to establish their own site some of the paintings inevitably carry traces of others' work, particularly that of Polke and Salle (whose subdivisions and image juxtapositions seem at times too close for comfort). Yet the insistent representation of



Bettina Semmer *Untitled* 1986  
Acrylic on canvas

the woman works to subvert any comparison on grounds of either handling or form; the question of influence seems to recede in the face of the paintings' pressures on us to find how the woman "takes place." In this sense the paintings come to seem absolutely

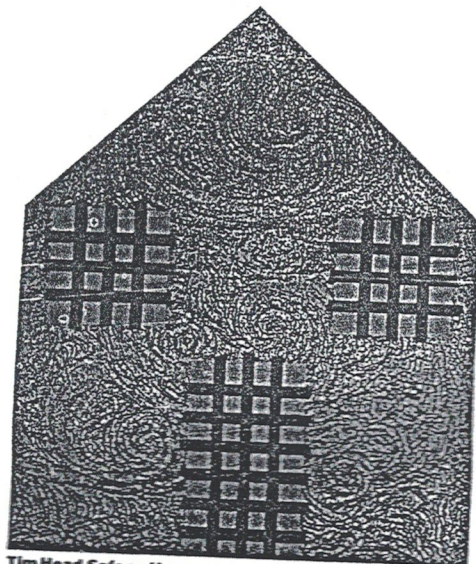
indifferent to the kinds of formal questions in which Salle's paintings, for example, are embroiled.

Michael Phillipson

## Tim Head at Anthony Reynolds

If, as Kenneth Clark maintains in *Landscape Into Art*, "facts become art through love," they can also become art through horrified fascination. Tim Head's recent work continues his exploration of the contemporary cybernetic, digital, plastic, defence-and-security-obsessed landscape, an exploration which is primarily an indictment but which also admits to being at least partially susceptible to the charms of things which, from a certain moral standpoint, might seem to have no redeeming qualities. A shift, however, appears to be taking place: away from specific imagery and tangible issues, towards an attempt to arrive at some formal common denominator underlying numerous phenomena, from wrist-watches to radar screens, and to formulate a more generalized aesthetic.

The first person to formulate a convincing aesthetic of mass consumption, as opposed to production, was Warhol in his 60s silk-screens. Head is dealing mostly with more recent technological developments, ones which operate at the production and consumption ends simultaneously, and in which the notion of "product" is anyhow more abstracted, increasingly being re-



Tim Head *Safe as Houses* 1986  
Scanachrome on Foamex

## Höhle in Blau

„Sevilla“  
von Bettina Semmer

Walter Titz

Bettina Semmer, 30, wurde in Düsseldorf geboren, lebt und arbeitet aber in Hamburg. Und hat enge Kontakte zur erstaunlich lebendigen Kunstszene Kölns. Mit Rosemarie Trockel und Jutta Koether hat Semmer gemeinsam Ausstellungen gemacht, unter anderem im Grazer Forum Stadtpark 1986. Im Frühjahr, bei der von Martin Kippenberger und Jörg Schlick konzipierten Schau „Broken Neon“, war Semmer im Forum mit höchst bemerkenswerten Kleinplastiken mit dabei. Ihre erste österreichische Personale nennt Semmer „Sevilla“, das Herzstück der Ausstellung ist ein Zyklus von Gemälden auf blauem Jeansstoff.

In einem Interview, das die Malerin „Unter zwei Augen“ mit

sich selbst führte (für einen Ausstellungskatalog), spricht Semmer von Bildern als „Metaphern“ und „Ritualen“. Semmers neue Bilder (sie sind allesamt im Vorjahr und heuer entstanden) führen zurück in eine Zeit, in der der Ritualcharakter von Kunst der vorherrschende war. In jene Zeit, in der frühgeschichtliche Jäger ihre Beute an den Wänden von Höhlen zu bannen versuchten. Etliche der Bildtitel sprechen diese Ebene von Semmers kunstgeschichtlicher Forschung direkt an: „Höhlenbild“, „Der erste Mensch“, „Im Anfang...“, „Im Innern“. Und sie spannt den Bogen in die Gegenwart, nicht zuletzt, um die Zeitlosigkeit dieses rituellen Charakters von Kunst zu verdeutlichen: „Raging Bull“ und „Der letzte Mann“ erzählen davon, daß die Blitzangst des Neandertalers auch noch vorhanden ist in der Zeit der elektronischen Voll-Kommunikation, in der Epoche der Neutronenbombe. Und nur der Blitz



Bettina Semmer:  
„Der erste Mensch“, 1986

anders heißt. Die Aggressionen, mit denen Menschen auf ihn reagieren, sind die nämlichen.

Das saloppe Kleid aus dem blauen Stoff, das Levi Strauss aus Genua und Nimes über den großen Teich transportieren ließ, um daraus die Uniform der amerikanischen Helden des Alltags zu schneiden, ermöglicht eine größere Bewegungsfreiheit der Glieder. Die Freiheit von existentiellen Bedrückungen macht Semmer auf ihren blauen Blicken in eine Vergangenheit, die sich heute à la New Age verstärkt als Zukunft anbietet, als Frage des Bewusstseins deutlich, nicht als Frage der Mode. Daß natürlich auch das Bewußtsein Moden unterworfen ist, deutet sie durchaus ironisch an, ohne sich über sie lustig zu machen. „Das Lächeln“ (Bildtitel) spielt keine geringe Rolle in den Arbeiten. Die „Objekte der Anbetung“ und das „Werkzeug der Forschung“ (weitere Bildtitel) werden ernst genommen, ohne daß Semmer ihre kritische

Salzburg

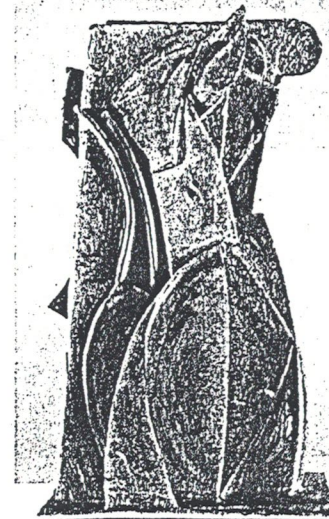
Distanz zu den Mythen und Mythologien, die sie ins Bild setzt, verliert.

Diese reflektierende Distanz macht die Bilder, die auf den ersten raschen Blick wie die naiven Blau-Pausen von Erfahrungen aus zweiter Hand wirken mögen, im näheren Umgang spannend. Da wird das scheinbar oberflächlich imitierte Höhlenbild plötzlich zu einem tiefen Blick ins All. Da werden die zeichnerisch beschworenen Tiere zu einem lebendigen Bestiarium, dem sich der Betrachter unversehens ganz nahe fühlt. Da verwandelt sich die Galerie zur Höhle in Blau, in der man sich in der Erkenntnis, daß Kunst seit Altamira ihre große Entwicklung in klitzekleinen Schritten im Kreis gemacht hat, recht wohl fühlt. ○

Die Ausstellung ist bis 26. 6. 1988 in der Grazer Galerie Bleich-Rossi zu sehen.

101

PARNASS 3/88



Lilo S  
Acryl,

Sie be  
dung

ktuell

spielflut

NER FESTWOCHEN warten auf dieses Jahr ein Programm mit... Die kleinen bis mittelformatigen Bilder werden beherrscht von einem wunderschönen atmosphärischen Blau zwischen Ultramarin und Preubischblau...

Je-ans Licht geholt

Die Galerie Bleich-Rossi zeigt Bilder und Zeichnungen der in Hamburg lebenden Bettina Semmer, die technische und textile Überraschungen bieten.

Die klein- bis mittelformatigen Bilder werden beherrscht von einem wunderschönen atmosphärischen Blau zwischen Ultramarin und Preubischblau...

Jeanstoff. Es ist nicht die Farbe der heute gängigen, künstlich gealterten „stone washed“-Produkte, sondern ein Farbton, den nur der kennt, der einmal einer guten alten original „Levi's“ die Chance gegeben hat, auf ehrliche Art auszublanchen.

Der ausgestellte Zyklus der gebür-

tigen Düsseldorferin heißt „Sevilla“ ist teilweise in Spanien, teilweise in Hamburg entstanden.

Zarte Zeichnungen auf den Jeanstoffen kreisen vor allem um Höhlenmalereimotive. Der Mensch (der Mann) und die Jagd, die Bisons von Wisente aus Altamira kommen in vielerlei Variationen vor.

Mit dem feinnervigen Netz der Zeichnungen hat es auch seine eigene technische Bewandnis. Es ist nicht wie auf den ersten Blick zu vermuten, auf Gewebe aufgetragene weißer Farbe, sondern „quasi hineingezogen“, mit Bleichmitteln eingebraunt wolkige Formationen werden durch Verdünnung und Auswaschung erzielt.

In den Arbeiten Semmers bildet das verwendete Material und die Dargestellte ein Gewebe von Assoziationen. Das Archaische auf der „kosmischen“ Blau des banalen Alltagskleidungsstoffes, das zwischen Persönliches: In den Bildtiteln, die sich manchmal auf typische Männerfilme beziehen („Deerhunter“, „Wilder Stier“) klingt ein ironisches Spiel mit den Geschlechterrollen an.

Galerie Bleich-Rossi, Graz, Bürgergasse 4, Bis 21. Mai.



Mythen auf der Bühne

Unter dem Motto „Mythen — Märchen — Legenden“ finden vom 21. bis 24. April die 10. Gleisdorfer Theaterstage statt, die immer mehr an Profil gewinnen.

Die Europa-Bühne Gleisdorf, deren Leitung die Organisatorin der Theaterstage, Sigmut Wratschko, innehat, wird die Eröffnung am Donnerstag (21. April) um 20 Uhr im Pfarrheim mit dem Gegenwartsmärchen „Der Mullah“ bestreiten. Ans Motto hielten sich auch HS I und II von Gleisdorf mit der Legende Hemmas von Gurk und „Rapunzel oder Turmgeschichten...“

Auch Kabarettfreunde werden nicht zu kurz kommen: Der besondere Tip dafür ist das „Kalendarium Wics“, das im Anschluss an das Eröffnungstück spielen wird. Am Freitag gibt's ab 20 Uhr die „Weizer „Stachelbären“ und Robert Kaa, am Samstag „Kabarettistisches und Heiteres“ aus Passail und die „Seifenblasen“ aus dem Bezirk Hartberg.

„Sprachenhalme“

Literarische Generations-sprünge brauchen Jahrhundert- oder nur ein Jahrzehnt wie bei der vierten Paarung der Lesungsreihe „generationen“ im Grazer Forum Stadtpark, Wilhelm Hengstler und Wolfgang Pollanz.

Von Vorbild war da keine Rede, denn über Freundschaft und deren Zusammenhalt, „Unleichfertigkeit“ braucht man nicht viele Worte zu machen. Also redeten die Texte. Mit „Segelsätzen“ entrollt Wolfgang Pollanz im Gedichtzyklus „Tennessee Waltz“ nach Neil Young „nautische Fahnen“ einer von weither gesprochenen Sprache, die allmählich abbröckelt, wegsackt, versickert: „Behutsame dich.“

Was unbeschreiblich ist, kann es trotzdem geschrieben werden: „Mauthausen“, eine Annäherung im Erzählen des Erzählten: im erzähltechnischen Bewältigte dessen, was mit Perfektion technisch maschinell bewältigt werden ist, scheitert. Trotz erzählischer Erfindung einer Großmutter, damals noch ein Kind, täglich mit einer Milchkanne, einkortiert von zwei SS-Männern das Lager durchquert, um sein Küste zu erreichen. Kann es Kunststift genießen? Au-

Rundfunkprogramme

Samstag 16. April

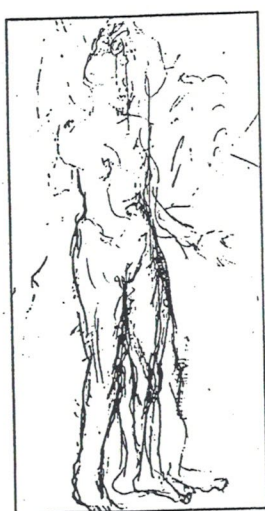
- 01 = Stereosendung
0 Nachrichten
5 Guten Morgen, Österreich
w. 6.30 Kurznachrichten
7 Morgenbetrachtung
7 Morgensjournal
0 Programmhinweise
3 Morgengymnastik
5 Nachrichten aus der christlichen Welt
3 Nachrichten
5 Nachrichten in englischer und französischer Sprache
5 Pasticcio
5 Fünf vor neun
3 Nachrichten
5 Hörbilder
„Sitzt noch jemand hier im Saal, den ich noch nicht beleidigt habe?“ Ein Porträt des amerikanischen Stand-up-Komikers Lenny Bruce.

OR

- 5.00 Nachrichten
5.05 Mütter in den Morgen
5.30 Morgenbetrachtung
5.35 Wetter
5.40 Der grüne Typ
5.50 Morgengymnastik
6.00 Nachrichten
6.05 Steirischer Morgen-gruß
6.30 Kurznachrichten
6.45 Die steirische Rundschau
8.00 Nachrichten
8.05 Familienmagazin mit Musik
Wissenswertes, Hörenswertes, Praktisches
8.45 „Die Sonnuhr“
Eine Sendung für Kinder und Eltern.
9.00 G'sungen und g'spielt
Volksmusik aus Österreich
9.55 Musik
10.00 Nachrichten
10.05 Plattenstadt mit Karl Moik
11.00 Landesnachrichten
11.05 Aus-dem-Land - für das Land
11.30 Autotour unterwegs
Dawz. 12.00 Mittagsglocken

Die verkabelte Höhle: Bettina Semmers Malerei

„Ja, Da hockt ein Typ in der Höhle von Altamira... er heißt Bettina“ — so beginnt ein Typ namens Mathias Grill seinen Text im Katalog zur Ausstellung „Bettina Semmer: Sevilla“. Wieso dann Altamira? Klären wir zuerst die Geografie. In Sevilla ist eine Hälfte der Bilder entstanden, in Hamburg (dort lebt und arbeitet Semmer sonst) die andere Hälfte. Altamira benennt die ideale Geografie der Kunst. Die Grazer Galerie Bleich-Rossi, wo „Sevilla“ derzeit zu sehen ist, hat Semmer zu einer Art Höhle umfunktioniert. Für seine Höhlen (und deren zeitzeuliche Zeichnungen) ist Altamira bekannt. Jetzt haben wir's. Eine mit Jeanstoff tapetizierte Höhle. Semmer (in Graz schon zweimal im Forum Stadtpark Gast, bei den Präsentationen „Diedrich Diederichsen“ und „Broken Neon“) malt auf diesem Stoff. Und zwar mit Bleichmitteln. Sie malt, was sie sieht. In ihrer persönlichen Altamira-Höhle steht ein Fernsehapparat. Auf dem sieht Semmer Filme. Zum Beispiel Scorseses „Raging Bull“, Chercaus „L'homme blesse“, Jean-Jacques Annauds „Am Anfang war das Feuer“, Cimosins „Deer Hunter“. Vor dem Bildschirm zeichnet Semmer mehr oder weniger geblendet, oft mehrere Szenen auf einem Blatt übereinander. Das muß schnell gehen. Ausgewählte Zeichnungen werden schließlich per Raster auf Jeanslein übertragen, das rasche Stenogramm wird zum beschwörenden Zeichen. Nicht unähnlich jenen kulturellen Kunstwerken, mit denen die Jäger von Altamira die Schemen und damit die Beute auf die Wände ihrer Höhle bannten. Semmer jagt Schemen, sie bannt die Flüchtigkeit der Bilder. Durch die Wahl des blauen Stoffes



Zeichnungen und Malerei von Bettina Semmer in der Grazer Galerie Bleich-Rossi. (Katalog)

macht Semmer darüberhinaus deutlich, wie Künstler als Umwelt-„Reaktoren“ funktionieren. Wie die Filme, die ihre Arbeit als Zeichen beeinflussen, wirkt auch das starke Leinen als kulturelles, gesellschaftliches Signal (als Bedeutungsträger an sich, wie es einmal Pulpursamt oder Chinasäure waren).

Der Bogen, den die Künstlerin durch die Jahrtausende spannt, beschreibt so zweierlei: neue Möglichkeiten und alte Schicksale. Die Höhle von Altamira ist verkabelt. Walter Titz

Virtuose Schwelgereien

Auch wenn es am Donnerstag im Grazer Club „New Orleans“ bewundernswert war, mit welch akrobatischer Fingerfertigkeit hier drei Instrumentalisten zu Werke gingen, so schälte sich doch im Verlauf dieses Konzerts mit dem tschechischen Bassisten Miroslav Vitous den Hori-zont der Vorgaben hinaus ver-woben wurde; hier war es vor allem der Schlagzeuger, der den Faden der Spannung über große Strecken zu dehnen vermochte. Daß das perlende, rastlose Spiel des Pianisten und die umsichtige Gangart des